

BIBLIOGRAFÍA

ROESEN, Justin y Regnerus STEENSMA, *The interior of the medieval village church*. Peeters. Lovaina / Paris / Dudley, MA. 2004. 416 págs. con ilustraciones.

Los estudios inventariales y/o catalogadores sobre el contenido mobiliario de edificios religiosos o institucionales, generalmente se centran en edificios aislados o a lo sumo comarcales. En este caso, partiendo de un centenar de iglesias rurales en la isla de Gotland (Suecia) que conservaban un abundante número de piezas de ajuar litúrgico, se ha realizado un proyecto sobre el amueblamiento de las iglesias rurales medievales exclusivamente, situando como fecha tope la Reforma protestante, describiendo y fotografiando piezas que se encuentran en sus emplazamientos originales, en una útil labor de síntesis. Tras una breve tipología de las iglesias rurales en toda Europa del románico al final del gótico, en breves fichas con fotos y plantas desde Andorra a Inglaterra, se van recogiendo todos los elementos de decoración interior encontrados en ellas. Quince tipos de mobiliario se estudian en diferentes capítulos, ocupando aproximadamente la mitad del texto y las ilustraciones. Por un lado se agrupan los elementos relacionados con el altar mayor: tabernáculo, piscina, sedilia, sillaría y facistol y por otro los situados en la nave: canceles, púlpito, bancos, pequeñas imágenes de santos, pila bautismal y órgano, incluyendo pinturas murales, pavimentos y techumbres, considerados como elementos removibles y por tanto pertenecientes a la decoración interior de estas iglesias.

Cada parte presenta una selección de ejemplos característicos en otras regiones de Europa, destacando la presentación del altar, antependio-frontales y ciborios y altares laterales. Se hace un recorrido por las distintas tipologías de retablos del norte de Europa en los siglos XIV y XV: de madera pintados, de piedra tallados, de madera tallados o ya de estructura arquitectónica, que permiten la fácil comparación visual con la evolución de los mismos en España, así como los distintos tipos de tabernáculos. La decoración parietal también tiene cabida en este libro como elemento decorativo: muros pintados en cal y en la Reforma y por tanto bastante bien conservados, se presentan divididos por temas: desde el Juicio Final y temas devocionales solo en los ámbitos principales hasta las iglesias cuyos muros internos están completamente pintados, paredes, bóvedas y techumbres.

La claridad de presentación y enfoque de los distintos elementos, abundancia de fotografías y cuidada bibliografía, con un texto bilingüe inglés/neerlandés, hace de esta novedosa síntesis un ejemplo interesante,

con posibilidades de acometerse en el ámbito sudeuropeo, en el que a pesar de la unificación litúrgica contrarreformística, se conservan desperdigados un gran número de elementos análogos, a los que aquí se registran, que sería deseable contextualizar para su mejor comprensión funcional y evolutiva.

MARÍA PAZ AGUILÓ
Instituto de Historia. CSIC

ROSENDE VALDÉS, Andrés A., *Una Historia Urbana: Compostela, 1595-1780. Nigra Trea y Concello de Santiago de Compostela*, Santiago de Compostela 2004; 475 págs., 60 láms. en color y 200 figs. en blanco y negro.

Existían estudios parciales sobre la ciudad y el urbanismo de la ciudad de Santiago de Compostela, pero en este magnífico libro se aborda por primera vez un amplio panorama de conjunto, que rebasa, tanto por delante como por detrás, las fechas señaladas en su título. El autor ha recopilado numerosos documentos de primera mano, extraídos particularmente de los fondos históricos del Archivo Municipal, conservados en la Universidad compostelana, y ha aprovechado inteligentemente otros muchísimos datos de una muy amplia bibliografía recogida en más de mil notas, para componer un texto denso, sugerente y muy bien escrito. Este texto se articula en una serie de capítulos que recapitulan los elementos y recorridos fundamentales de la trama urbanística de la ciudad en su desenvolvimiento desde el siglo XV hasta finales del XVIII, si bien su argumento comienza en la alta Edad Media y culmina en el siglo XIX. Así asistimos a la construcción de bastiones y puertas de la muralla que simboliza y ofrece el rostro más externo de la ciudad; al desarrollo, transformación y cambios de la red viaria con sus soportales, aleros y saledizos, casas y palacios que son el escenario donde transcurre la convivencia ciudadana; finalmente a la creación circunstancial de los cuatro plazas monumentales que envuelven a la catedral, y que son los nudos de expansión de la tupida red viaria. A través de la lectura del libro se descubre una ciudad que, si en su epidermis conserva todavía muchas huellas del pasado medieval, ha sufrido transformaciones continuas que ofrecen un aspecto de la ciudad totalmente diverso, más ya renacentista y barroco que medieval, rostro a su vez modificado en parte por las rectificaciones que han introducido el racionalismo y el utilitarismo modernos. El libro está primorosamente editado y en sus ilustraciones se recoge un abundante material gráfico de planos, dibujos, croquis y vistas aéreas que ayudan eficazmente a la comprensión del texto escrito.

ALFONSO RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS
ACADEMIA DE B.A. DE SAN FERNANDO

SALVIUCCI INSOLERA, Lydia, *L'Imago Primi Saeculi (1640) e il significato dell'immagine allegorica nella Compagnia di Gesù. Genesi e fortuna del libro*. Pontificia Universidad Gregoriana, Roma 2004, 346 págs., XLXXX ilustraciones en blanco y negro.

Con motivo del primer centenario de la aprobación canónica de la Compañía de Jesús en 1640 se celebraron esplendorosas fiestas en todos los domicilios de los jesuitas. La Provincia flandro-belga, es decir la de lengua flamenca, decidió publicar un libro de emblemas sobre el hecho para conocimiento de los eruditos, libro del que se hicieron ediciones en latín y en neerlandés en tiradas que tuvieron gran éxito. Efectivamente es uno de los más bellos libros de emblemas editado en el Seiscientos, tanto por su calidad literaria como por su preciosa impresión en las oficinas de Baltasar Moreto de Amberes, reconocido así por los mejores especialistas, como Mario Praz y, más recientemente, por Marc Fumaroli. La autora dedica este volumen a estudiar detalladamente su génesis y lo que significó en su tiempo para la cultura de la imagen simbólica tanto de la Compañía de Jesús, que cultivó particularmente este género, como del resto de Europa. De los cinco capítulos de que se compone, interesa en esta revista prestar atención al cuarto, donde expone el con-

texto artístico, los artistas que en él trabajaron y las novedades y características específicas de las portadas y de los 125 emblemas que lo ilustran. Sólo constan como dibujantes y grabadores Philippe Freyters y Cornelis Galle para la portada de la edición latina, y Abrahan Diepenbeck y Michael Natalis para la flamenca, pero es posible que ellos fueran los responsables también de dibujar y grabar las figuras y enmarcamientos de los emblemas. Aunque el libro encontró una acogida en general muy favorable, algunos, como los jansenistas, enemigos declarados de los jesuitas, lo tacharon de vanidoso y excesivamente costoso, criticando además el uso de imágenes típico de la retórica propagandista de la Compañía, imágenes falaces y nada de fiar, como aseguraba, por ejemplo, Blas Pascal. Se hecha de menos quizás un capítulo final sobre el impacto que los emblemas del libro tuvieron en el arte posterior, pues consta que fueron reproducidos bastantes veces en pinturas y relieves de iglesias de la Compañía de Jesús hasta el siglo XVIII.

ALFONSO RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS
Academia de B. A. de San Fernando

ALMIRANTE AZNAR, Julián; GÓMEZ FRECHINA, José; INEBA, Pilar, El retablo de San Martín, Santa Úrsula y San Antonio abad, Valencia, Museo de Bellas Artes de Valencia, 2004, 135 pags., ilustraciones en color.

El apoyo a la conservación del patrimonio histórico-artístico español supone una de las líneas de actuación en los programas culturales de bancos y cajas de ahorro. Cuando éstas convergen con los intereses de recuperación de aquellas obras de arte paradigmáticas de una región, y cuentan con el apoyo de su gobierno, se reúnen los parámetros necesarios para acometer un proyecto como la restauración del retablo de San Martín, Santa Úrsula y San Antonio abad, realizada con el apoyo conjunto del BBVA y la Generalitat Valenciana

Atribuido por Saralegui a Gonçal Peris, en fecha próxima a 1443, y conservado desde la desamortización del siglo XIX en el Museo de Bellas Artes de Valencia, se trata de uno de los ejemplos más señeros del estilo gótico internacional en tierras valencianas. La atención prioritaria de los primeros estudiosos de los primitivos valencianos dedicada a los tres paneles principales de este conjunto del museo convirtió pronto a dichas piezas en un referente de primer orden de la pintura gótica en Valencia, y como tal se recoge en las primeras historias de la pintura española.

El historiador del arte que se enfrenta al análisis de una obra precisa ubicarla en un contexto determinado, labor no exenta de pocas dificultades cuando la historiografía sigue sin resolver muchas cuestiones del mismo y viene repitiendo lo enunciado por atrevidos pioneros. José Gómez Frechina, tomando como pretexto dicha intervención y revisando posibles propuestas y atribuciones efectuadas en estudios anteriores, realiza una interesante aproximación al estado actual de la investigación sobre la pintura valenciana ejecutada en el arco temporal comprendido entre 1380 y 1450, a la que añade sus interesantes aportaciones, fruto de un amplio conocimiento del patrimonio valenciano progresivamente recuperado.

El autor vertebró su texto mediante epígrafes con la finalidad de subrayar los aspectos más sobresalientes y facilitar la comprensión de los temas. En primer lugar, se ocupa de los antecedentes del gótico internacional en Valencia con referencia obligada a la pintura italogótica. A continuación, perfila las personalidades de los autores más sobresalientes en el panorama pictórico valenciano del denominado estilo gótico internacional (Pere Nicolau, Marçal de Sas, Gerardo Starnina, Antonio Peris, Miquel Alcanyís y Jaume Mateu), seguido de un estudio sobre la importancia de los modelos textiles en la producción pictórica de los múltiples obradores de Valencia. Finalmente, se analiza la figura de Gonçal Peris con la exposición de los detalles más destacados de su experiencia vital y profesional revelados por las noticias de archivo y las pinturas documentadas y atribuidas a este extraordinario artífice. Como colofón a su estudio aborda con gran destreza metodológica la obra restaurada.

El minucioso análisis histórico-artístico del retablo y su autor, debidamente contextualizado, se acompaña de una detallada descripción de las intervenciones realizadas en el mismo, producto de la restauración y de un análisis de la técnica pictórica empleada por Gonçal Peris a través de la radiografía y reflectografía de infrarrojos a cargo de Julián Almirante Aznar y Pilar Ineba. Ambos estudios permiten conjugar la labor de un especialista en la investigación de la Historia del Arte con los procesos técnicos actuales, consiguiendo un elocuente discurso.

Ante la engañosa apariencia de un breve informe histórico-artístico del retablo y la memoria de su reciente restauración, aparece un volumen de referencia para el estudioso de la pintura gótica valenciana del último cuarto del siglo XIV y la primera mitad del XV.

FERNANDO VILLASEÑOR SEBASTIÁN
Instituto de Historia, CSIC

TAÍN GUZMÁN, Miguel, *La Casa del Deán de Santiago de Compostela*, Diputación Provincial, La Coruña 2004, 255 págs., 230 ils. en color y blanco y negro.

La llamada Casa del Deán en Santiago de Compostela es el palacio más característico del barroco compostelano de placas, situado además en un lugar estratégico, en la Rúa del Villar, al lado de la Casa del Cabildo y junto a las Platerías. Estudiado dentro de la amplia bibliografía del barroco gallego, merecía esta monografía exclusiva, que ha compuesto con autoridad el profesor Taín Guzmán, y que se suma a las que viene dedicando a artistas y a otros monumentos de la ciudad. En ella se analizan los solares previos, la traza y su autor Clemente Fernández Sarela, la datación y el proceso constructivo, los caracteres estilísticos heredados, unos, de la rica tradición local y, otros, de la contaminación de elementos morfológicos y sintácticos foráneos. El promotor del edificio, propiedad de cabildo catedralicio, fue otro canónigo ilustrado que, como anteriormente José Vega y Verdugo, había estado en Italia y Francia y conocía las novedades arquitectónicas europeas; de todas maneras fueron éstas mayoritariamente de origen flamenco y germánico, más de italiano o francés. Fue don Diego Juan de Ulloa, administrador del Depósito de la Catedral, con cuyos fondos se adquirieron los solares y se levantó el palacio entre 1747 y 1754, hombre culto, cosmopolita y de refinado gusto, quien además fue el primer inquilino de la que se llamó al principio la Casa Grande, y que, después de su muerte, fue adjudicada como habitación del deán de la catedral. Lo ha sido hasta 1976 y ahora, pese a las reparaciones a que ha sido sometida, se encuentra en lamentable estado y necesita una restauración inteligente y total, sobre la que este libro alerta. Se acompaña de abundante documentación de archivo, dibujos antiguos y levantamientos modernos, y de una abundante ilustración fotográfica.

ALFONSO RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS
Academia de B.A. de San Fernando

MAGALHAES DO VALE, Teresa Leonor. *Escultura italiana em Portugal no século XVII*. Casal do Cambra (Portugal). 2004. 468 pp. con 102 fgs. b/n. y *Escultura barroca italiana em Portugal*. Lisboa, 2005. 160 pp. con 28 fgs. B/n..

El primer e importante estudio se ocupa en una amplia primera parte del contexto político-económico de Portugal a partir de las fechas que se independiza de España en torno al año de 1640, destacando la importancia de la colonia italiana en Lisboa. Destaca la amplia labor diplomática que por aquel motivo se lleva a cabo en aquellos años por toda Europa, y muy concretamente de la desarrollada en Roma. Las consecuencias artístico-culturales de estos contactos, en los que se distinguen los agentes eclesiásticos, favorece la importación de obras artísticas italianas y en su caso de realizaciones portuguesas en Roma, como la reedificación de la Iglesia de San Antonio de los Portugueses en esta ciudad que se encomienda a Martino Longhi el Joven.

En su segunda parte, que constituye el núcleo fundamental del estudio, la autora desarrolla en amplitud el tema de la importación de obras escultóricas en Portugal y su íntima relación con la producción escultórica italiana del Barroco del siglo XVII que expone en síntesis, más concretamente la escuela romana, para pasar a estudiar, minuciosamente, los monumentos de escultura foránea en Portugal, en general italianos.

Este último capítulo, quizás el que más interesa al lector español por sus concomitancias con el desarrollo del mismo fenómeno de importación de obras escultóricas procedentes de Italia, se ocupa en un primer

apartado de los encargos a Italia y de sus comitentes, en general eclesiásticos o miembros de la nobleza que por diversos motivos se encuentran en aquellas tierras o realizan sus encargos desde Portugal por mediación de éstos. Expone en un interesante apartado la metodología empleada en el estudio de las obras importadas que se ocupa del análisis de su composición, su plasticidad o valoración escultórica y el estilo que denuncian sus formas en comparación con el de los grandes maestros.

A continuación se ocupa concretamente de algunas de las más importantes obras escultóricas importadas de materiales pétreos. La decoración escultórica de la Iglesia de Nuestra Señora de Loreto, se decoró en su día, según se constata en la documentación que aporta la autora, con una serie de elementos constructivos (columnas, capiteles etc.) encargados a Génova, quizás a Tommaso Orsolino, entre los años de 1669 a 1676, encargo que se completó con un Apostolado que llega a Lisboa entre 1679 y 1684. Desaparecido al parecer este conjunto, se estudia un interesante busto mariano en mármol que en su día la Dr^a Nava Cellini atribuyó a Jerónimo Duquesnoy. El conjunto escultórico que decora la capilla de San Gonzalo de Amarante en el Convento de Santo Domingo de Benfica fue el posible encargo de su fundador Fr.Manuel Pereira, dominico que estuvo largos años en Roma. Se atribuye a Ercole Ferrata.

Es muy interesante el estudio de la Fuente de Neptuno que decoró el Palacio de la Anunciada, propiedad del Conde de Ericeira D. Luis de Meneses, hoy conservada en parte en el Palacio de Queluz. Según las cartas que escribe al Conde el año de 1677 Don Luis de Sousa, Embajador de Portugal en Roma, fue realizada por Ercole Ferrata siguiendo un modelo del Bernini, justamente por los mismos años que el Marqués del Carpio hace un encargo similar para su Palacio en España, una reducción de la Fuente de la Plaza Navona.

Se estudian a continuación otros monumentos decorados con esculturas italianas como las que procedentes de Génova se encuentran en la iglesia jesuítica de San Antonio el Nuevo, de Lisboa, o las conservadas en los jardines del Palacio de los Condes de Sarzeda (Palhava) en Lisboa como la interesante figura femenina firmada por el genovés Bernardo Schiaffino, testimonio una vez más de la importancia de las esculturas genovesas importadas en Portugal, fenómeno que también se observa en España.

En las conclusiones la autora presenta un esquema del desarrollo de la escultura portuguesa en estos años y de la importancia para su desarrollo de estos conjuntos importados, en general de Italia aunque también en su caso de Francia.

No es fácil destacar todos los aspectos de interés de esta publicación a la que acompañan los correspondientes anejos de documentos, muy reveladores, mapas, grabados, etc. aunque es lástima que las reproducciones fotográficas no respondan a la calidad de las obras estudiadas. Para todo estudioso de la escultura es obra de obligada consulta y más concretamente para el español, por la similitud del fenómeno de la importación de esculturas italianas en España.

El segundo estudio amplía considerablemente el comentado añadiendo el minucioso análisis de una serie de obras en capítulos independientes que dan idea clara de las esculturas comentadas.

Además de la mención de los conjuntos a los que se refiere el primer estudio, se ocupa de una bella escultura de Eneas y Anquises, conservada en el Museo Galouste Gulbenkian, del círculo genovés de Parodi y de un grupo de San Vicente de Paul que se considera del entorno del Bernini. También incluye el estudio del busto del rey Juan V de Portugal ya obra posible genovesa del siglo XVIII y de las las importantes esculturas de Cleopatra, firmada ésta por Joseph Mazzuola, escultor de Siena, activo en Roma hacia 1700 y la de una Caridad romana firmada por el romano Bernardino Ludovisi en 1737 ambas en el Jardín-Museo Agrícola Tropical.

Es muy interesante la atención que presta a las esculturas de jardines como el conjunto de nueve esculturas de temas mitológicos en el jardín de la Quinta Devisme, firmadas casi todas por el escultor paduano del siglo XVIII Danieletti y el resto por otros escultores y las dos bellas esculturas de tema religioso en el Palacio de Belem, obra del genovés Ignazio Peschiera.

La publicación abre muchos caminos al estudio de la escultura italiana en Portugal y en cierto modo a la conservada en España donde es muy posible que un estudio profundo como los que se han comentado proporcionara también noticia sobre los autores de tantas esculturas en materiales pétreos no estudiadas.

MARGARITA M. ESTELLA